

## **Tipos de agresión**

**Gustavo Levit**

*La agresión, el homicidio y la violencia se cobran elevados tributos en muchas sociedades humanas. Numerosas y variadas aproximaciones a la agresión han investigado su dimensión psicológica, antropológica y biológica. Y estos esfuerzos han clarificado muchos aspectos de la agresión en lo que a sus bases biológicas en mecanismos hormonales y neurofisiológicos se refiere —mecanismos que se examinarán a continuación.*

*El estudio de los tipos de agresividad, las influencias genéticas, las diferencias entre la agresividad de los hombres y las mujeres, la influencia hormonal en este estado así como la relación que existe entre serotonina y agresividad son los elementos que nos proporcionarán una mayor comprensión de este tema a lo largo del presente trabajo.*

Cuanto más han analizado los investigadores las causas y consecuencias de la agresión, más conscientes son de que las personas (o los animales) tratan de dañar o destruir a sus rivales por diversas razones y de que existen diferentes tipos de agresión. En este sentido, es necesario diferenciar entre la agresión emocional (u hostil), en la que los atacantes están interesados sobre todo en dañar a sus víctimas, y la agresión instrumental, con la que los asaltantes tratan de lograr otros fines no injuriosos.

A menudo, la agresión se genera a partir de ambos propósitos, hostil e instrumental, combinados. Así, por ejemplo, los maridos suelen estar furiosos cuando agreden a sus esposas, y pueden golpearlas tanto por el placer de hacerles daño (para satisfacer el objetivo de la agresión hostil) como para garantizar su dominio (para lograr un objetivo distinto que el daño).

Los investigadores de la agresión animal establecen incluso, normalmente, diferencias muy sutiles entre los diversos tipos de agresión, basados en las funciones biológicas a las que una determinada conducta sirve. Kenneth Moyer, por ejemplo, ha sugerido que en el mundo animal existen los siguientes tipos de agresión: depredadora, intermasculina, inducida por el miedo, producida por la irritación, de defensa territorial, maternal y relacionada con el sexo. No obstante, John Archer, reconocido estudioso de la conducta animal, considera que la agresión constituye sólo un esfuerzo del animal por resolver un problema. Mantiene que es mejor diferenciar entre la agresión generada a partir de la competición por los recursos escasos –como el alimento o una pareja– y la agresión efectuada como una reacción defensiva. Desde una perspectiva algo diferente, Burr Eichelman, Glen Elliott y Jack Barchas emplean pruebas neurológicas y bioquímicas para proponer otras dos categorías: agresión depredadora y afectiva. La agresión depredadora se produce cuando existe la destrucción de la presa, normalmente para alimento. En la agresión afectiva, por el contrario, los estímulos amenazantes inician una intensa y diseñada activación del sistema nervioso autónomo, que se combina con acciones amenazantes y defensivas.

Todos los investigadores citados distinguen entre los esfuerzos emocionales (irritables, hostiles) por dañar a otros miembros y los ataques calculados que se ejecutan para lograr un objetivo diferente al de dañar a la víctima (agresión instrumental, depredadora).

### **Influencias genéticas**

Las pruebas modernas sobre las influencias genéticas analizan el entorno familiar como factor determinante en la probabilidad de que un individuo cometa un crimen. En un estudio inglés se recoge que alrededor de un 40 % de los hijos de padres criminales fueron acusados de algún delito, mientras que sólo el 13 % de hijos de padres no criminales poseían antecedentes criminales. El problema radica en determinar la proporción de influencia familiar que se produce por medio de las experiencias de aprendizaje.

Mediante el estudio comparativo de gemelos idénticos y fraternales, se pretenden identificar y evaluar efectos genéticos más nítidos. La hipótesis de investigación postula que los gemelos idénticos y fraternales están expuestos a las mismas influencias prenatales dentro del vientre de su madre y, también, que ambos crecen en entornos familiares muy similares tras el nacimiento. Sin embargo, los dos tipos de gemelos difieren en términos de similitud genética. Los gemelos monozigóticos son genéticamente idénticos porque se desarrollan a partir de un único óvulo fértil; no obstante, los gemelos fraternales se desarrollan a partir de dos óvulos que fertilizan separadamente. En la medida en que un rasgo pueda ser hereditario, los gemelos idénticos deberían ser mucho más similares en la posesión del rasgo que los gemelos fraternales.

En lo que al tema de la agresividad se refiere, las investigaciones sobre gemelos han demostrado que la proclividad a la criminalidad puede ser hereditaria. La bibliografía publicada entre 1929 y 1940 establece un índice de concordancia media entre la herencia y la agresividad del 75 % para los gemelos monocigóticos en comparación con el 24 % de los dicigóticos. Así pues, con independencia del grado exacto de concordancia, parece existir una influencia genética en la agresión.

El problema que plantea este tipo de estudios es que los científicos no coinciden en el tipo de resultados que se extraen sobre los gemelos. Sin embargo, estas investigaciones indican que, como mínimo, existe "un comportamiento genético importante en la conducta agresiva".

Por otro lado, conviene hacer mención de las investigaciones que analizan la influencia de los progenitores biológicos en comparación con la de los adoptivos. Científicamente hablando, el estudio necesario para obtener los mayores valores de fiabilidad habría de separar a los niños de sus progenitores biológicos tan pronto como nacieran para que fueran educados por otros progenitores elegidos al azar. A continuación, sería preciso realizar registros periódicos de los niños durante su crecimiento para comprobar si éstos se parecían más a sus progenitores biológicos o a los adoptivos. Si los resultados sobre agresividad fueran más similares a los de sus progenitores naturales que a los de los adoptivos, concluiríamos que la herencia influye en el grado de agresividad de un individuo.

De acuerdo con este planteamiento, un equipo de investigadores dirigidos por Sarnoff Mednick examinó los registros de hombres daneses que habían sido adoptados en la infancia y no habían conocido a sus progenitores naturales.

No es sorprendente que la criminalidad de los progenitores adoptivos tenga efectos sobre la probabilidad de que los hijos cuenten también con registros agresivos, pero el estudio concluía que esta influencia era relativamente pequeña, menor que la influencia de los progenitores biológicos. El índice de agresividad ascendía sólo al 15 % si los progenitores adoptivos presentaban registros delictivos en tanto que los biológicos no.

La probabilidad de ser acusados por la comisión de un delito era mayor en aquellos individuos cuyas dos familias, la biológica y la adoptiva, proporcionaban influencias antisociales: una cuarta parte de los hijos que tenían progenitores biológicos y adoptivos con registros delictivos habían sido arrestados y acusados de algún delito de agresividad.

La agresividad de los progenitores naturales estaba más fuertemente relacionada con la probabilidad de que los hijos cometieran delitos contra la propiedad que con la de que cometieran crímenes violentos pero, como mínimo, parecía existir alguna relación entre la herencia genética y ambos tipos de conducta antisocial.

El análisis conjunto de los estudios realizados pone de manifiesto que algunos hombres heredan una tendencia a mostrar conductas antisociales, entre las que se incluyen los delitos de violencia. No obstante, la criminalidad de los padres biológicos no siempre conduce a la comisión de actos agresivos por parte de los hijos. Únicamente una minoría de los niños adoptados, cuyos progenitores biológicos eran agresivos, llega a serlo asimismo, incluso en el caso de que también los progenitores adoptivos sean agresivos. A modo de síntesis, cabe destacar que la herencia genética constituye un potencial para el desarrollo de tendencias agresivas que se actualizará sólo si se producen el aprendizaje y las condiciones ambientales apropiadas.

### **Diferencias en la agresión entre hombres y mujeres**

Muchos científicos sociales creen que las diferencias están causadas principalmente por los papeles sociales que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres. En este sentido, cabe reflexionar sobre todos los mecanismos mediante los que la sociedad occidental moderna enseña a los niños que la lucha resulta mucho más apropiada para los hombres que para las mujeres. La literatura popular y los medios de comunicación de masas muestran repetidamente hombres luchando pero no muestran a mujeres en esa situación. Los progenitores compran juguetes bélicos a sus hijos y muñecas para sus hijas. Los progenitores tienden a aprobar más la conducta agresiva de los chicos que la de las chicas. Repetidas veces, directa o indirectamente, los niños aprenden que los chicos son agresivos pero las chicas no, que es correcto que chicos y hombres luchen por defender sus derechos o corregir los daños, pero que las chicas no deben comportarse de ese modo. Como es de esperar, dado que su agresión es recompensada frecuentemente durante el período de crecimiento, son más numerosos los hombres que las mujeres que aprueban el uso de la fuerza y la agresión en muchas situaciones de la vida como el control social, el refuerzo legal e incluso las relaciones interpersonales.

Además de mostrarse menos favorables al uso de la agresión para resolver problemas, las mujeres suelen prestar más atención a las posibles consecuencias de su conducta para ellas mismas y para los otros. Eagly y Steffen sugieren que, cuando las mujeres se inclinan para golpear a quienes las molestan, normalmente piensan con más rapidez que los hombres en las consecuencias que se derivarán de su acción: que sus víctimas pueden sufrir indebidamente, que pueden destruirse relaciones que se remontan tiempo atrás, que pueden dañar su propia reputación... Como tienen más presentes las posibles consecuencias negativas, su tendencia a controlarse es mayor.

Según Maccoby y Jacklin, la biología también contribuye a la diferencia. Para justificar su hipótesis, las autoras efectuaron las siguientes afirmaciones:

- Los hombres son más agresivos que las mujeres en todas las sociedades humanas sobre las que existen datos.
- Las diferencias de sexo aparecen muy pronto en la vida de las personas, en un momento en el que no existen pruebas de que se hayan impuesto ya las presiones diferenciales de socialización de los adultos para modelar de forma diferente la agresión de los dos sexos.
- Se encuentran diferencias de sexo similares en humanos y en primates subhumanos.
- La agresión está relacionada con los niveles de hormonas sexuales.

## **Influencias hormonales**

Las hormonas sexuales pueden influir en la agresividad animal. Así, por ejemplo, un potro salvaje puede convertirse en un dócil caballo, y también es posible que el efecto sea reversible, como ocurre al inyectar testosterona en animales machos castrados, lo que tiende a incrementar de nuevo su agresividad.

Si trasladamos este ejemplo a las personas, de entre las numerosas hormonas sexuales masculinas y femeninas, destaca, en lo que al estudio de la agresión se refiere, la testosterona, la hormona que se segrega en los testículos de los hombres y que estimula el desarrollo de las características masculinas cuando empieza a circular en cantidad apreciable durante la pubertad. Las hormonas afectan de dos formas a la conducta humana a lo largo de la vida: por un lado, organizan el cerebro humano en evolución de tal forma que determinados modos de respuesta se hacen más probables; y, por otro, activan los mecanismos psicológicos que ayudan a gobernar ciertos patrones de conducta.

En los seres humanos, como en otras especies animales, el sexo de un individuo no se encuentra completamente prefijado. El feto en desarrollo puede verse afectado por la concentración de hormonas masculinas y femeninas que circulan por él. Ehrhart y Baker estudiaron a niñas que habían sido expuestas a niveles altos de hormonas masculinas antes del nacimiento porque sus glándulas presentaban malformaciones prenatales. Sus altos niveles de hormonas masculinas antes del nacimiento las inclinaban aparentemente hacia patrones de conducta masculina durante la niñez.

Las hormonas sexuales masculinas pueden aumentar la probabilidad de agresión de forma relativamente directa. Una de las pruebas que sirve de argumento a esta influencia procede de una investigación sobre los efectos conductuales de la exposición prenatal a la progestina, una hormona sintética que reciben algunas mujeres embarazadas para hacer disminuir la posibilidad de aborto.

Para el estudio de estas cuestiones, June Reinisch puso en práctica una prueba psicológica que evaluaba las disposiciones agresivas en veinticinco niños cuyas madres habían tomado la hormona sintética durante el embarazo. Este grupo se comparó con otro de también veinticinco niños que no habían sido expuestos a la progestina antes del nacimiento. Los resultados indicaron que tanto el sexo como la exposición a la progestina influían sobre las reacciones de los jóvenes a las situaciones conflictivas. Los chicos eran más propensos que las chicas a seleccionar respuestas físicamente agresivas. Dentro de cada sexo sin embargo, los niños que habían experimentado la hormona sintética de fetos seleccionaban la agresión física con mayor frecuencia que sus hermanas y hermanos. Evidentemente, la progestina había influido en sus cerebros en desarrollo antes del nacimiento.

La mayoría de los estudios que investigan el efecto activador de las hormonas sobre la agresividad han seguido la misma lógica: se cuestionan si el grado de diferencia de agresividad en cada hombre viene determinado por un nivel hormonal distinto. Las explicaciones que los investigadores desarrollan en sus estudios parecen plausibles. Todos los hombres con niveles de testosterona muy altos habían sido propensos a modos de conducta agresiva y/o antisocial, con independencia de su estatus socioeconómico.

Sin embargo, los hombres que procedían de entornos más cultivados y con mayores ingresos económicos podían haber desarrollado inhibiciones más fuertes de las inclinaciones antisociales y, por lo tanto, podían controlarse a sí mismos de modo que, presumiblemente, el efecto de la hormona quedara debilitado.

La única forma de determinar si las hormonas masculinas tienen un efecto activador independiente de la influencia organizadora prenatal consiste en efectuar un experimento en el que las concentraciones de testosterona sean reducidas deliberadamente. Estudios de esta índole carecerían por completo de ética; no obstante se han realizado otros similares. De acuerdo con una síntesis de los hallazgos (Rubin, 1987), la reducción artificial de los niveles de las hormonas sexuales masculinas reduciría los pensamientos y acciones sexuales de los hombres y disminuiría la probabilidad de que cometieran agresiones sexuales. Sin embargo, las pruebas de que las castraciones redujeran la violencia no sexual son escasas.

### **Serotonina y agresividad**

Brown y cols. (1979) estudiaron un grupo de hombres con trastorno de la personalidad. El carácter agresivo de estos sujetos fue analizado por medio de toda la información accesible sobre sus actos y conductas agresivas. Se encontró una correlación inversa significativa entre sus tasas de 5HIAA en LCR y su conducta agresiva.

En otro estudio, Brown y cols.(1982) identificaron una relación inversa entre las puntuaciones de la escala Pd del MMPI y las tasas de SHIAA en LCR. Por el contrario, no existía correlación significativa entre la expresión de sentimientos agresivos (valorados según el cuestionario de Buss Durkee) y la tasa de SHIAA en LCR. Rydin y cols. (1982) compararon la hostilidad, según los tests de Rorschach, entre dos grupos de enfermos agrupados según el mismo diagnóstico, con las tasas bajas o altas de SHIAA en LCR, respectivamente. Comprobaron que los pacientes con un nivel bajo de SHIAA en LCR tenían un grado de hostilidad más elevado, y también experimentaban más angustia.

Dos estudios publicados sobre delinquentes resultan también de interés para esta cuestión. Linnoila y cols. (1983) encontraron tasa más bajas de SHIAA en LCR en el grupo de sujetos cuyos actos criminales eran más impulsivos que en el otro grupo. Lidberg y cols.(1985) describieron tasas bajas –en comparación con otros asesinatos– de SHIAA en LCR en sujetos que habían matado a su pareja.

Así pues, con estos estudios, se observa que la serotonina puede jugar un papel importante en la capacidad de frenar los impulsos agresivos en situaciones muy tensas emocionalmente.

Tras analizar los tipos de agresión definidos por diversos autores y la influencia genética de este elemento en diversos entornos, así como las diferencias en el tipo de agresión entre hombres y mujeres, su influencia horizontal y la relación entre la serotonina y la agresividad, podemos llegar al punto en el que no sepamos concretar el origen o la causa de la agresión. Este motivo refleja la vital importancia de realizar investigaciones en este área debido al incremento de la agresividad en nuestra sociedad.

## ABSTRACT

L'agressió, l'homicidi i la violència suposen elevats tributs en moltes societats humanes. Nombroses aproximacions diferents a l'agressió han investigat la seva dimensió psicològica, antropològica i biològica. Aquests esforços han clarificat molts aspectes de l'agressió en relació amb les seves bases biològiques en mecanismes hormonals i neurofisiològics, els quals examinarem a continuació.

L'estudi dels tipus d'agressivitat, les influències genètiques, les diferències en l'agressivitat entre homes i dones, la influència hormonal en aquest estat, així com la relació entre la serotonina i l'agressivitat, són els elements que ens facilitaran una major comprensió del tema en qüestió al llarg d'aquest treball.

• • • •

Aggression, homicide, and violence are considered as high tributes in many human societies. Several different approaches to aggression have looked into its psychological, anthropological, and biological dimensions. Such efforts have clarified many aspects of aggression in relation to its biological basis on hormonal and neurophysiological mechanisms, which we will examine in detail.

The study of different kinds of aggressiveness, genetic influences, differences in aggressiveness between men and women, hormonal influence on this state, as well as the relationship between serotonin and aggressiveness, are the elements that will help us to better understand this topic throughout this article.

• • • •

L'agression, l'homicide et la violence coûtent cher à beaucoup de sociétés humaines. Nombreuses approches différentes de l'agression ont enquêté sur sa dimension psychologique, anthropologique et biologique. Et ces efforts ont clarifié plusieurs aspects de l'agression en ce qui concerne ses bases biologiques dans les mécanismes hormonaux et neurophysiologiques, des mécanismes qui s'étudieront par la suite.

L'étude des différents types d'agressivité, les influences génétiques, les différences entre l'agressivité des hommes et des femmes, l'influence hormonale dans cet état ainsi que la relation existante entre sérotonine et agressivité sont les éléments qui nous fourniront une plus grande compréhension de ce sujet au long du présent travail.

• • • •